

José Ramón Enríquez

# Ritual de invierno

Mérida, 2013

*Personajes:*

EL VIEJO

EL JOVEN

EL HOMBRE

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

*La estancia de una pequeña izba, choza o casa de campesinos rusos, perdida en la llanura siberiana y próxima a la ciudad de Novokúznetsk. Una estufa en una esquina con el tiro empotrado a la pared. A la derecha se adivina la cocina. En el centro, ante una mesa con mantel blanco está siempre el Viejo, muy probablemente paralítico. En la mesa, frente al Viejo, un gran libro blanco en el que escribe con gran dificultad, en lucha constante contra la parálisis o la artritis. Tal vez toma notas de cuanto ocurre o dicen los otros personajes, tal vez lo transcribe o tal vez ellos siguen cuanto el Viejo se encuentra escribiendo. Su silla tiene un agujero por el cual orina y defeca sobre una cubeta. Todo esto queda tapado por una cobija gruesa que tiene sobre las piernas, cubierto todo, a su vez, por una sábana blanca. El mobiliario resulta fuera de cualquier época. Se flota, en realidad, fuera del tiempo, de cualquier tiempo. Y todo, siempre, blanco La casa está rodeada por algunos matorrales cubiertos de nieve y en medio de una vasta zona helada. También fuera de la izba todo es blanco, cubierto por la nieve. El frío entra en los huesos hasta la médula.*

## Cuadro 1

*Sobre el oscuro se escucha el ladrido de un perro. A medida en que sube la luz se va convirtiendo en un aullido lánguido, lejano y doloroso. De pie, cerca de la puerta de entrada a la izba se encuentra el Hombre, perdido en su memoria y sólo atento al aullido del perro. Sentado a la mesa con el Viejo, que también ha puesto atención en el aullido, está el Joven con unas tijeras en la mano frente a cartulinas y cuartillas blancas. El Joven, que ha estado escuchando el aullido, se levanta y va hacia una ventana. Mira hacia donde se pierde la vista en la inmensidad del blanco. El aullido se convierte en ladridos cortos y adoloridos de un perro a quien han golpeado. Se hace el silencio y, con él, una pausa durante la cual los tres se vuelven para mirarse los unos a los otros. Al fin, el Joven rompe el silencio.*

EL JOVEN

¿El fantasma de un perro...

EL HOMBRE (*interrumpe*)

... de ese perro

golpeado como entonces,

roñoso como entonces ...

EL JOVEN (*continúa*)

... que marcó territorio

al orinar los troncos

en las nieves tan crueles como el tiempo?

EL VIEJO

No. (*Pausa*) No. Es un espejismo.

EL JOVEN

El brillo del espejo  
que lastima mis ojos.

EL VIEJO

La migraña.

*El Viejo baja la mirada y el Joven, por el contrario la deja recorrer el páramo vacío. Se hace una pausa larga durante la cual, más lejanos que antes, se escuchan los aullidos de los perros. El Joven rompe la pausa.*

EL JOVEN

Cuando tenía la edad que tengo ahora  
recorría la llanura  
en mi viejo trineo  
con mis perros más fieles, los más fuertes.  
Éramos uno todos en el hielo  
y con el frío en los huesos.  
Tan joven como hoy,  
era feliz entonces.

EL VIEJO

Todo es nieve.

De pronto me despierto  
y lo comprendo todo: que hace frío.

EL JOVEN

Cincuenta y cuatro grados bajo cero.  
Novokúznetsk. Siberia. Madrugada.

EL VIEJO

Los hielos son los mismos  
y el ulular del viento...

EL JOVEN

... de hace un siglo.

*El Hombre sale de la casa y se estremece por el frío pero tranquilamente va hacia donde suponemos está la puerta de la propiedad. Mientras, por un extremo del escenario, se ve a la Mujer de la Limpieza que lucha con la ventisca para poder llegar. Cuando se cruzan, el Hombre da media vuelta para dirigirse con ella hacia la casa. La Mujer de la Limpieza*

*abre la puerta, entra y tras ella el Hombre. La Mujer de la Limpieza cierra la puerta con suma dificultad por el viento que lo impide. Viejo y Joven se estremecen por el ramalazo del viento helado. La Mujer de la Limpieza. Se quita el abrigo y el grueso chal de lana que le cubría la cabeza. Va hacia el calentador de leña para alimentarlo. Habla para sí porque supone que el Viejo ni escucha ni habla. De los otros, ni siquiera siente su presencia.*

#### LA MUJER DE LA LIMPIEZA

Hay una verdad enorme más grande que la plaza del Kremlin: siempre es peor el nuevo día que el anterior. Por más que podamos vencer las noches, conseguir dormir aunque sea un poquito entre el frío que se cuela por todas las rendijas y por todos los agujeros, cuando llegue por fin un nuevo, aunque parezca día muy luminoso, será peor lo que le siga a lo que fue antes de anochecer ayer. *(Pausa)* ¿No es cierto, Arkadi Kirsanov?

*Al oír este nombre, el Viejo levanta la cabeza y mira tanto al Hombre como al Joven que le devuelven la mirada con igual perplejidad.*

#### EL VIEJO

¿Arkadi Kirsanov..? ¿Así me ha dicho...

#### EL HOMBRE

Es sabia la Mujer de la Limpieza  
aunque no lo parezca.  
¿Oyó hablar casualmente,  
tal vez en el mercado o en el templo,  
de Arkadi Kirsanov, el cincelado  
con fervor y con miedo  
por Ivan Turgueniev en su novela?

#### EL JOVEN

¿Recorto a Turgueniev? ¿Padres e hijos?  
*(Lo hace)*  
Recorto y pego y armo la memoria:  
Era Ivan Turgueniev y era el momento  
de construir nuevos dioses  
o víctimas heladas de los viejos.  
Y a Arkadi Kirsanov vino a trazarlo  
con tinta renegrida  
sobre la estepa blanca.

#### EL VIEJO

¿Ya nevaba..?

## LA MUJER DE LA LIMPIEZA

Pero que todo se iba a componer (*ríe*) cuando pusieras una bomba... eso te lo enseñaba aquel mal hombre, el maestro anarquista, dizque modelo tuyo pero en verdad tan sólo un ateo, nihilista, maldito, patricida, sin corazón ni respeto por la aristocracia ni por los popes. Sí, no se me olvida su nombre, Evgueni Bazarov, aquel endemoniado del que nos contaban nuestras abuelas y al que tú tanto admirabas cuando eras apenas un estudiante. (*Pausa*) ¿No me contestas porque ya no, de verdad, no puedes hablar, o por puro desprecio a esta imbécil mujer que te viene siguiendo en todos los exilios hasta el mero final del invierno (*Pausa*) ¿No oyes soplar el aire, Arkadi, o te digo otro nombre de los muchos que has ido teniendo en tus extrañas liturgias que ni tú mismo entiendes...)

## EL HOMBRE

Ululares de vientos  
de hace ya siglo y medio por lo menos  
si ésta se remonta  
a Evgueni Bazarov...

## EL JOVEN (*interrumpe*)

... el anarquista.  
Corto y pego su rostro en mi collage.

## LA MUJER DE LA LIMPIEZA

No creas que me olvido de nada. No. Yo no. Yo oí contar estas historias tantas veces a las viejas de mi pueblo. Pero los perros... Esa jauría de perros malditos... O tal vez es uno solo que es el demonio en forma de animal que se me quiere echar encima cuando estoy por llegar al portón de la finca. Pero yo vengo bien preparada con estas piedras que me bendice el pope en la santa capilla. (*Saca de su bolsa varias piedras que pone sobre le mesa. Pausa*) Pero si alguna día se rompiera el candado del portón de la finca o las piedras no fueran suficientes o... (*Pausa*) Vamos a llegar a una temperatura que nos congele sin darnos cuenta. Oigo que en Moscú la gente está perdiendo dedos por la congelación, y Moscú para mí es un sueño calentito, calentito, calentito. No sé cómo pude dejarlo. Y ahora, es injusto cuidar a este vejestorio sin que nadie me ayude. Arkadi, fuiste joven y entonces sí que hablabas. Y eras torpe pero simpático y muy hablador cuando fuiste Pierre Bezujov el pobre personaje de Tolstoi de *Guerra y paz* que en este país nos leyeron a todos, aunque no quisiéramos, luego de los atardeceres y antes de ir a la cena. (*Pausa*) Y luego. (*Pausa*) Ya cuando te convertiste en Filip Filipóvich, aunque me hablabas poco o sólo las palabras necesarias para dar las órdenes a las criadas, estabas entero. Pues eso me gustaba, que estuvieras todo entero.

*Aparta un poco el cobertor del Viejo y saca de abajo de su silla la cubeta llena de excrementos y sale de escena para llevarla a la cocina.*

EL HOMBRE

¿En su simplicidad de analfabeta,  
ella comprende algo  
de mis transformaciones?

EL JOVEN

Es que sólo la pobre  
me sigue enamorada desde entonces.  
Y, ya para estas fechas,  
ella es la vigilante de una casa  
que habitamos fantasmas,  
los de la historia antigua, turbulenta,  
los de este frío en Siberia.

EL HOMBRE

Sierva apenas ayer,  
reciente ciudadana, bajo pueblo,  
¿ve la complejidad de nuestros rostros  
que se va explicando con las formas  
de pantheones perdidos?  
Esos rostros que, en mi ritual de estío,  
Eran de dioses griegos  
y que hoy, por designio incomprensible,  
son de los personajes  
que cinceló en el mármol  
la enorme narrativa de unos rusos  
que van de Turgueniev al Bulgakov  
de *Corazón de perro*  
que ella ahora citara,  
con Filip Filipóvich y su ciencia  
capaz de convertir  
a un perro callejero en camarada.

EL VIEJO

Y lo llamaba Bola. (*Ríe*)  
Me cagué al recordarlo...



*Ha entrado nuevamente la Mujer de la Limpieza que, al volver a poner en su lugar la cubeta. Nota que está nuevamente sucio. Enfurece pero se contiene*

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

¿No pudiste esperar a que volviera para hacer tus porquerías en la cubeta? ¿Ya no tienes el mínimo control de esfínteres? ¿No te da vergüenza?

*Se hace una pausa durante la cual la Mujer de la Limpieza trae mechudos, trapos y jergas para limpiar. Mientras está en esa maniobra, el Joven, que no se ha movido de su lugar, habla con el Viejo.*

EL JOVEN

El aire tonifica o te revienta.

*Siempre con gesto de asco la Mujer de la Limpieza va hacia una puerta. Lucha para poder abrirla con una sola mano mientras, asqueada, lleva lejos de su cara el excremento que exprimió en la cubeta. Al fin lanza hacia fuera la porquería.*

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

¡Todo es pura, asquerosa y profética mierda! ¡Que la congele el frío! ¡Vamos a volvernos mierda helada! *(Ríe)* Peor será en las tierras calientes. Sí. Qué cosa más terrible. *(Pausa)* Y, en Moscú, por lo menos, había alguien que me ayudara para abrir bien la puerta. *(Pausa)* Bueno. Al final ya no. Ya no. No. Al final ya nadie para nada... En la patria del proletariado donde éramos todos uno, ya para nadie, nadie.

*La Mujer de la Limpieza ha vuelto al Viejo, mientras habla. Lo levanta un poco y limpia su trasero por debajo del cobertor. Los trapos o papeles con que lo hace los echa al fuego de la estufa y continúa con lo que antes estaba haciendo.*

EL VIEJO

¿Éramos todos uno..? ¿Cuándo y cómo..?

EL JOVEN *(luego de pausa)*

Mis perros, los más blancos y más fuertes,  
que corrían con sus músculos hermosos  
y riéndose del viento.

EL VIEJO

Ya no hablo.

EL JOVEN

Pero los perros, sí. Sí los recuerdo.

EL VIEJO

Ya no tengo memoria.

EL HOMBRE

Sólo miro

pero miro sin ver.

Sólo babeo al mirar

con mis ojos bizqueando.

*Se hace una pausa que rompe el Hombre casi con un salto, como si hubiera recordado algo sumamente importante. Va hacia el Viejo, pega su rostro al suyo y mira un momento hacia donde mira él.*

EL HOMBRE

¿Cuál era el monasterio de las monjas..?

¿Era el de San Alejo..?

EL JOVEN

San Alejo el Ciriaco.

EL HOMBRE (*asiente y sonrío*)

San Alejo.

EL VIEJO

Monjas de San Alejo y había una...

*A La Mujer de la Limpieza le parece haber entendido algo de lo que dijo el Viejo. Por eso, sorprendida, tira al suelo lo que tenía entre las manos.*

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

¡Qué! ¿Pudiste decir algo..? (*Pausa en la que va hacia él para poner su oído en sus labios*)

No. No. Son sólo ruidos que no significan nada. Y más babas. ¿Cómo dijo el médico..?

Regurgitaciones que, al producirse, pudieran a veces hasta parecer palabras de verdad. ¡Qué asco! Regurgitaciones. Ya no puedes ni hablar. Un científico honrado por la Academia y al que propio Stalin protegía, hoy babea al hablar o se vomita o se caga. (*Le toma la cara entre sus manos y se la acerca*) ¡Filip Filipóvich, qué vergüenza!

*El Viejo logra tocar con las suyas sus dos manos y le clava la mirada, desolado. Ella lo ve fijamente también.*

EL VIEJO

Ay, si supieras cuánta...

Y el descontrol de esfínteres...

*(Inerme, le ruega)* ¿Pero qué haces aquí

si estoy solo conmigo

como siempre he deseado...? *(Solloza)* Ya no vuelvas.

LA MUJER DE LA LIMPIEZA *(que trata de entender)*

Si supiera lo que me estás pidiendo, te lo traería, pero, perdóname que no te entienda nada.

¿Papel.., es lo que quieres.., más papel..? Voy a conseguirlo, no te preocupes.

*La Mujer de la Limpieza le limpia las barbas y va a la cocina a dejar los trastes. El Joven y el Hombre no han dejado de mirar hacia el exterior.*

EL JOVEN *(al Viejo)*

Monjas de San Alejo, ¿eso decías?

EL VIEJO

¿Eso..? ¿Dije..?

EL HOMBRE

Dije que una entre ellas...

*Pausa.*

EL JOVEN

¿Por qué guardas silencio?

EL VIEJO *(suspira)*

Porque olvidé su nombre.

EL HOMBRE

Fue Nina Mijailovna.

EL VIEJO

¡Exactamente!

EL HOMBRE

Se cuenta cada historia...

¡San Alejo el Ciriaco!

Monasterio ocupado por demonios.

Recuerdo cada historia.

*Los tres se persignan a la usanza ortodoxa.*

EL JOVEN

Y allá arriba, ¿lo ves?,  
está el del Santo Zósima  
donde yo profesé.

EL VIEJO

Iba todo de negro  
y me tiré a los pies de mis hermanos.

EL HOMBRE

Ay, Nina Mijailovna,  
de dulces ojos negros y muy tristes,  
mira que terminar en brazos del demonio  
por un débil poeta.

EL VIEJO

Qué molesto y qué cruel el deterioro.  
El deterioro siempre, sea de Nina..  
mi propio deterioro.., luego el tránsito...

EL JOVEN

¿Y el tránsito es más fácil? ¿Es más dulce?

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

Me faltó comprar el pan para remojártelo, anciano en el café con leche. Porque ¡ya no puedes masticar, Filip Filipovich! Y no sé en cuánto tiempo ya no vas a poder ni siquiera tragar. Pero pronto, eso sí, va a ser muy pronto. El deterioro es cruel.

*Recoge las piedras de la mesa. Se echa encima el chal, con una de cuyas puntas golpea la cabeza del Viejo y se pone el abrigo. Hace mutis. Tras pausa, pregunta el Hombre:*

EL HOMBRE

¿Hay té en el samovar?

*Sin esperar respuesta va a servirse.*

EL JOVEN

Mejor: hay vodka.

*Los personajes se inmovilizan. Decece la luz para el fin del cuadro aunque no llega al oscuro. Simultáneamente se escucha el lejano aullido de un perro.*

## Cuadro 2

*El aullido de un perro va haciéndose más cercano. Al mismo tiempo, va pasando el semi oscuro hacia la luz. El aullido del perro se escucha más cercano. El Joven y el Hombre se acercan a la ventana con la intención de verlo entre la niebla. Se escucha que la Mujer de la Limpieza trabaja en la cocina: corta verduras. El Viejo también escucha al perro. Habla con toda la energía que le es posible, dirigiéndose hacia donde supone, desde su inmovilidad, que el perro puede encontrarse.*

EL VIEJO

Hubo un Ritual de Estío...

*El aullido del perro se detiene un momento y, luego, recomienza.*

EL VIEJO (*desfalleciente*)

Hubo un Ritual de Estío...

*El aullido del perro desaparece por completo.*

EL HOMBRE

Ya no ladra, es posible que recuerde.

EL VIEJO

Los perros no se olvidan...

Y nosotros...

EL JOVEN

A veces...

EL HOMBRE

*(grita hacia afuera)*

Hubo un Ritual de Estío...

EL JOVEN

Fue el tiempo de la ley y del designio.

Desdoblarnos en Dióniso y Apolo

y en el pobre Telémaco, la víctima

del mentor Fenelón y sus mentiras...

EL HOMBRE

Pero, ¿cómo fue el viaje

de aquel paisaje a éste?

De todos esos mármoles heroicos

en las playas de Naxos

y la ciudad de Creta

a estas nieves eternas, este frío

y el ladrido constante de aquel perro..?

EL VIEJO

Es que la vida... ¿o no..? La vida ocurre...

EL HOMBRE

*(tras pausa, al Joven)*

Fiódor Karamazov y sus cuatros hijos

en el lugar de Zeus en el Olimpo.

Es tal, precisamente,

el tiempo del invierno y su secreto:

es la metamorfosis

que envuelve deterioros:

el Olimpo es Siberia. Así de claro.

EL VIEJO

¿Y de quién la Mujer de la Limpieza

estaba hablando ayer?

EL JOVEN

De Arkadi Kirsanov

y Evgueni Bazarov...

EL HOMBRE

Pues recorta sus rostros.

EL JOVEN

Obedezco y los pego  
en lugar de otros rostros de la Hélade  
que fueron semidioses.

EL HOMBRE (*al Viejo*)

¿Son Dióniso y Apolo  
aquel Pierre Bezujov  
y aquel Andrei Bolkensiki  
que nos legara Tólstoi?

EL VIEJO

Así está escrito en mi Ritual de Invierno.

EL HOMBRE (*al Joven*)

Y también la Mujer de la Limpieza  
debe tener un sitio en tu collage:  
más que a Dafne, esta pobre enamorada  
nos vendrá viene a recordar  
los trabajos de Eco.

(*Al Viejo*)

En tu Ritual de Invierno  
Turgueniev confundido con Homero,  
después con Dostoievski,  
Tolstoi o Bulgakov.  
Es tiempo de pantheón: iconostasio  
en estas tierras rusas  
frente a un bello demonio  
pintado por Vrubel, quien murió loco  
al comenzar apenas  
tu largo siglo veinte.

EL VIEJO (*entusiasmado*)

Y escribo de una vez: para nosotros  
no hay más siglo que el veinte.

EL JOVEN

Pero eso no es verdad que ya el veintiuno...



*Se hace una pausa larga durante la cual recomienza el aullido del perro. El Viejo llora con el rostro cubierto por un paño cualquiera. El Joven deja de pegar y recortar y va hacia la ventana seguido por el Hombre. Cuando entra la Mujer de la Limpieza, el perro deja de aullar. Ella se dirige hacia el Viejo con el tazón de leche y el pan que le trae para comer. Para ponerlo en la mesa, frente a él, intenta quitar el cuaderno en el que lee y escribe. La mano derecha del Viejo, temblorosa, lo impide mientras la mira con enorme angustia reflejada en el rostro. La Mujer de la Limpieza forcejea sin demasiada esfuerzo con él.*

#### LA MUJER DE LA LIMPIEZA

Es sólo para que comas... Luego te lo devuelvo... Si no puedes leer... Yo pienso que ya estás ciego, además de mudo y hasta sordo quizás, pero te aferras a tu libro como un ave de presa... Es una locura, Filip Filipovich, ¿o tendrás acaso algunos rublos bien escondidos entre sus páginas..? Eso debe de ser, como la vieja avara a la que se asesinó (*trata de recordar*) ya no sé ni cómo se llamaba ese asesino... No te preocupes, no pienso robártelos. Si vine hasta aquí siguiéndote no fue para robar...Fue por una especie de estupidez, de amor inconfesable, aunque ahora ya no sé si debía hacerlo... ¡¿Estarías mejor solo?! (*Logra arrebatarse el libro y se escucha el aullido lejano del perro*) Eso es, eso es... Ahora a sopear el pan y a comer lo más posible sin babear demasiado...

*Procede a darle de comer. Babea.*

EL HOMBRE (*al Joven*)

Ha de llegar un día  
en que ya no habrá libros, y los míos  
mojados por las nieves  
se habrán de disolver como el engrudo  
y llenarán mi casa  
y harán de mi cadáver  
una blanca escultura...

EL JOVEN (*interrumpe*)

¿Cómo *papier maché*?

EL HOMBRE

Exactamente.

(*Al Viejo*)

Como el *papier maché*  
de aquellos días antiguos tan oscuros  
que yo solía vivir...

EL JOVEN

Siempre borracho  
y enamorado siempre por las calles  
sin poder explicarme  
a la espera de alguien  
que descubriera algo...

EL HOMBRE

Y nunca..., nadie...

EL JOVEN

No. Nunca. Nadie vino.

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

Parece como si hubiera otra persona aquí y te distrajera. ¡No hay nadie! ¿Qué no entiendes? Por fin llegaste al fin al último sitio de la última parte de Siberia. Al frío. (*Pausa. Se escucha el aullido del perro que cesa pronto*) Más allá, creo, sólo están los glaciares que, me dijeron las abuelas, están malditos y van a recalentarse y a formar una ola gigantesca que todo lo borraré de la faz de la tierra. Como en el otro diluvio. Así, pues, uno nuevo. El nuevo diluvio pero este sin arca de Noé y sin animalitos. Sólo agua ha de quedar, dijo el profeta. ¿O no lo dijo el profeta? ¿Todo eso lo estoy inventando yo solita porque ya tu soledad me está enloqueciendo a mí también por más que pueda hablar con la vieja de la tienda de Novokuznetsk? No lo sé. De cualquier forma, me lo hayan dicho o lo esté inventando, tú y yo ya estaremos muertos.

EL JOVEN

¿Y libros no ha de haber?

EL HOMBRE

Ninguno. Nada.

EL JOVEN

¿Y lo dijo el profeta?

EL HOMBRE

No. Ella inventa.

O tal vez, profetiza. Es ella misma  
la voz de ese futuro  
en el que escribo ahora, pobre anciano,  
sobre un tiempo que asusta por incierto  
pero que no ha de ser  
ni mejor ni peor que los pasados.

EL JOVEN

Cada tiempo su horror..., también su risa...,  
algún tiempo perdido en la memoria  
y aquellas figurillas,  
sí, de *papier maché* que se vendían  
en el hotel., aquel..., ¿tú lo recuerdas?

EL VIEJO (*que escupe el bocado*)

Era Hotel del Paseo,  
la calle principal. ¡Yo lo recuerdo!

EL HOMBRE

Ya recordé también y...

*Pausa repentina. Se escucha muy triste y muy cercano el aullido del perro. El Viejo comienza a llorar.*

LA VIEJA

¿Qué te pasó..? Te duele el estómago otra vez, ¿y por eso estás llorando? De seguro. ¿O te atragantaste..?

EL VIEJO (*al Hombre*)

¡Me cagué! (*Implora al cielo*) ¡Que no huela!

EL JOVEN

Te pedimos, Señor, que no me huela.

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

No te estoy haciendo nada para que llores. ¡Come sin gimotear y sin hacer esos horribles ruidos con la garganta que me ponen tan nerviosa! Ya me estoy cansando. De verdad. Ten tú también piedad de mí que tampoco estoy ya tan jovencita. Jovencita lo fui y te bailaba enfrente con mi mascada antigua, pero nunca me viste... Tan miope desde entonces. ¡Tan idiota! Pero ahora, en castigo, no te bailo ni me enternezco cuando lloras. ¿Eh? ¿Por qué chillas? (*Le llegar el olor fétido*) ¡Te estás pudriendo! ¡No era miopía era la putrefacción que ya desde entonces te había empezado! ¡Por Dios santísimo, te cagaste otra vez! Qué cruz tan pesadita me mandó Dios contigo.

*El Viejo trata de mirar a los ojos de la Mujer de la Limpieza*

EL HOMBRE (*suplicante*)

Recordar me remueve las entrañas  
y sin control de esfínteres...

EL HOMBRE

... pues miro hacia otro lado...

EL JOVEN

... y lloro de vergüenza.

EL VIEJO

¡Pero, vete!

*El Viejo vuelve la mirada hacia otro sitio.*

EL JOVEN

O te vas de una vez  
y me dejas pudrirme dignamente  
o pongo mi carita de “Yo no fui”...

EL VIEJO

Me acuerdo.

*El Joven pone precisamente cara de “Yo no fui”. El Viejo lo imita y se ríe.*

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

¡Ahora te burlas! ¡Te cagas otra vez mientras te estoy limpiando, me pones la carita de “yo no fui” y te ríes! Parece que lo haces a propósito. *(Pausa)* ¿Sí? *(Pausa)* ¿Lo haces a propósito? *(Pausa)* ¿Lo que buscas es colmarme la paciencia para que yo me largue y te deje congelar en esta soledad? *(Pausa)* ¿Es eso lo que quieres?

EL JOVEN, EL HOMBRE, EL VIEJO

¡Ya lo entendiste: es eso! Que te vayas...

*Ella sale de escena hacia la cocina con la cubeta en la que echó los periódicos con los que lo limpió. Luego de una pausa, los tres quedan inmóviles. Cesa el aullido que se había venido oyendo cada vez con más fuerza y va bajando la luz. Se va haciendo el semi oscuro que marca el final del cuadro.*

### Cuadro 3

*Durante el semi oscuro, se escucha el aullido del perro. El aullido cesa cuando sube la luz para marcar el inicio del cuadro. El Hombre comienza a caminar por la habitación, nervioso. Y de vez en cuando se asoma por la ventana como si quisiera descubrir algo entre la niebla. El Viejo lo mira hacer. El Joven está entregado a su trabajo de recortar y pegar papeles blancos en su collage. Lo único que se escucha es el sonido de los pasos del Hombre y de las tijeras del Joven. Muy lentamente, el Viejo comienza a buscar una posición más cómoda. Cuando la encuentra, habla.*

EL VIEJO

Ni tuve pesadillas  
ni vinieron fantasmas a mi lado.

EL JOVEN

Creo que mi tiempo es otro  
Y en este nuevo estar  
amarrado a una silla entre la nieve  
no habrá ni pesadillas por la noche.

EL VIEJO

Mis versos no me guían como es debido.

*Pausa*

EL JOVEN

No se puede rezar para que huya  
el tropel de demonios  
porque a Dios lo han prohibido o Él se fuga.

Levantaron murallas  
que dividen los mundos de este siglo  
y Dios no está de un lado ni del otro.

#### EL HOMBRE

Es cosa de psiquiatra que yo sueñe  
con demonios y dioses  
o que huyera yo mismo a los desiertos.

#### EL VIEJO (*tras pausa*)

Sí: huir a los desiertos. (*Pausa*) Lo recuerdo.

#### EL JOVEN

Alguien me dijo un día,  
frente a un vaso de vodka,  
poco antes o después de estar borracho,  
que era yo inteligente y sabía historias,  
muchas cosas inútiles,  
y tradiciones huecas,  
pero ignoraba mucho,  
lo de verdad, lo grande  
la llave del arcón de los secretos.

#### EL HOMBRE

¡Y entonces decidí dejarlo todo  
para hablar con un Dios  
al que nadie veía! ¡Y en los desiertos!

#### EL VIEJO

Es que debe venir a sonreírme  
y acariciarme un poco la cabeza.

#### EL HOMBRE

¿En la hora final? (*Ríe*)  
Agradezco si acaso  
que vague por mis rumbos  
esa pobre Mujer de la Limpieza  
que tanto me regaña  
pero que no ha dejado de seguirme.

#### EL VIEJO

Hasta creo que la vi y era muy guapa.

EL HOMBRE

Es guapa todavía o eso parece  
cuando cruza la estepa  
para llegar a mí, limpiar la mirada  
y hablar de no sé qué...

EL JOVEN

Recorto “mierda”.

EL VIEJO

Aunque con estos lentes  
no la puedo mirar si no se acerca  
y entonces grita, insulta, molesta  
y cierro yo los ojos o me duermo.

EL HOMBRE

Pero entre gesto, olor a la cebolla  
Y voces destempladas  
es guapa todavía.

EL VIEJO (*ríe*)

Y a destiempo.

EL HOMBRE

Pero nunca he entendido  
ni su lengua, el sentido de sus gestos  
o la forma en que llora.

*Pausa.*

EL JOVEN

Kramazov el dulce fue la estatua  
que tomé por modelo.  
Tal como Aliosha fui peregrinando  
e ingresé al Monasterio de San Zósima.

EL HOMBRE

Y visite después el de las monjas  
que estaba por ahí

y creo que se llamaba San Alejo.

*Pausa)*

EL VIEJO

Nada de eso recuerdo...

EL HOMBRE

No... recuerdo...

EL JOVEN

Recorto y pego a Nina Mijailovna,  
la Gaviota de Chejov  
que era esa monja a la que ya he olvidado.

EL HOMBRE

Sí, Nina Mijailovna...

EL VIEJO (*sin recordar del todo*)

¿La gaviota de Chejov..?

EL JOVEN

Acabó en San Alejo,  
de hermana lavandera  
y, al contrario de Zósima,  
quedo incorrupto el cuerpo  
a la hora de su muerte.

EL VIEJO

¿Sí, incorrupto..?

EL HOMBRE (*ríe*)

¿Le fue rectificada la genética..?  
Porque Zósima..., pobre...,  
pestilencia pudrición llenó su altar mortuorio  
y lo mandó al infierno frente al pueblo.

EL VIEJO

Hombres de poca fe.

EL JOVEN



Sólo Aliosha fue fiel. Sólo el más dulce.

EL HOMBRE

Y a Nina Mijailovna,  
la Gaviota de Chejov, mancillada,  
los ángeles llegaron a esparcirle  
un aroma de rosas funerario  
en su lavandería.

EL JOVEN

Aunque las otras monjas  
negaron el milagro e impidieron  
cualquier adoración frente a su tumba  
era a azucenas, rosas y alhelíes  
como olía su cadáver incorrupto.

EL VIEJO

*(Sonríe porque recuerda)*

Me lo contó otra monja lavandera.

EL JOVEN

Cuando tuve la edad que tengo ahora  
y ya novicio entonces de San Zósima  
salí de peregrino nuevamente  
a orar ante sus restos.

EL HOMBRE

Vino a abrirme el portón  
una monja de edad indescifrable.

EL VUIEJO

Muy joven todavía.

EL HOMBRE

Ya con la dura piel del pergamino  
por las noches en vela, los ayunos  
los sangrados constantes del cilicio.

EL VIEJO

O viejísima ya.

EL HOMBRE

Como esa carne seca  
que se lleva al viajar por los desiertos.  
Juventud o vejez me daban miedo  
en la monja portera.

EL VIEJO

Soy novicio, le dije, de San Zósima.

EL HOMBRE

Ya sé por lo que vienes.

EL JOVEN

Y yo temblé de miedo.

EL HOMBRE

Tengo lista la ropa, sus bordados,  
incienso y pan y vino.

EL JOVEN

Me confundió con otro  
que recogía ornamentos  
y pude respirar hasta que dijo...

EL HOMBRE

Ha caído la noche  
y habrás de pernoctar  
en nuestra hospedería.

EL JOVEN

Pero mañana, madre...

EL HOMBRE

... suplicante...

EL JOVEN

Quisiera visitar, si esto es posible,  
la tumba de una monja lavandera  
que se llamó en el mundo...

EL VIEJO

Titubee... Me olvidaba.

EL JOVEN

Sí. Nina Mijailovna.

EL HOMBRE

Y preguntó: ¿la monja lavandera?

¿La conoció...? ¿Tan joven la conoce..?

EL VIEJO

La leí, contesté:

La Gaviota de Chejov.

EL JOVEN Y EL HOMBRE

¡Si no ha existido nunca!

*(Pausa)*

Tampoco usted, ni yo.

EL VIEJO

¿Y quién existe ahora?

EL JOVEN Y EL HOMBRE

Quien escribe...

EL VIEJO *(tras pausa)*

Que no soy yo, ¡ni es éste mi cuaderno!

EL JOVEN Y EL HOMBRE

¿Quién nos está escribiendo?

EL VIEJO

Un otro en otro sitio...

EL JOVEN

*(entre asustado y divertido)*

¿Somos cuatro?

*Ladra el perro porque va a entrar la Mujer de la Limpieza.*

EL HOMBRE

Con la mujer de la limpieza, cinco.

¡Y sigue siendo guapa todavía!

*Ríen, pero miran al suelo silenciosos cuando entra la Mujer de la Limpieza a sus labores.  
El perro va convirtiendo su ladrido en aullido que va haciéndose lejano hasta desaparecer.*

EL VIEJO

Escucho aullar al perro, muy, muy lejos.

*Pausa. Sólo se escucha el ruido de la Mujer de la Limpieza en la cocina. De pronto los  
cuatro suspiran a un tiempo. El Joven rompe la pausa:*

EL JOVEN

Al fin sonrió la monja.  
¿Y qué sabe un novicio  
de Nina Mijailovna, la Gaviota,  
o monjas lavanderas?  
Y me ordenó que entrara a la capilla  
porque estaban cantando las Completas.

EL HOMBRE

Y cantamos al Uno,  
al Centro del Misterio,  
al que llamamos Dios en Occidente.

EL VIEJO

Y así llegó la hora de los Laudes.

EL JOVEN

Conozco bien el sitio de reposo  
para las monjas muertas...

EL HOMBRE

La portera, furiosa y en voz baja...  
“Jamás”, me dijo, “nadie  
habrá de deambular entre las tumbas  
sin que yo lo vigile...  
¡Prohibieron al cadáver  
de Nina Mijailovna las visitas!  
Si emputecida en vida,  
olvidada en la muerte”.

EL JOVEN

Si el cadáver del hijo  
de Nina Mijailovna y de Trigorin  
yacía junto a su tumba  
quise saber entonces...

EL VIEJO

Y la monja...

EL JOVEN

Y la monja me echó,  
furiosa, sin responder siquiera.

EL HOMBRE

Ahí entendí que Dios  
no había habitado nunca  
el viejo monasterio San Alejo  
y muy probablemente ningún otro.

EL JOVEN

Y ahora yo recorto las dos tumbas,  
¡soy dueño del collage que estoy haciendo!,  
y las pegó muy juntas, madre e hijo.

*(Pausa)*

Hablo con Dios un poco  
en este deterioro siberiano.

EL VIEJO

*(Muy lentamente)*

Hablo con Dios... un poco...  
en este deterioro siberiano...  
mientras transito al fin... y me congeló...

*Conforme se llega a la penumbra, se escucha el aullido lejano del perro.*

## Cuadro 4

*El gemido del Viejo, que sufre agudas punzadas de dolor en el estómago, marca tanto la entrada de la nueva luz como el silencio paulatino del perro. El Hombre pasa páginas en blanco al Joven. Éste con sus tijerillas recorta formas que pega con engrudo en una cartulina también blanca. Hablan sin emoción, sin inmutarse, entre pausas.*

EL HOMBRE

Juro ya, de una vez, Orfeo sin brújula  
que bajé sin saber a dónde iba.

EL JOVEN

¿Me he llamado Telémaco?

EL HOMBRE

O Píldes o Aliosha...  
Dependiendo del tiempo de tus ritos.  
Ahora recorta y pega

EL JOVEN

Ahora recorto y pego sin descanso.

*El dolor es demasiado y el Viejo logra lanzar un grito.*

EL JOVEN

No moriré jamás aunque me muera...

*Gime el Viejo doblado sobre sí.*

EL HOMBRE

La boca del estómago...

EL JOVEN

¿No es la pared del colon..?

EL HOMBRE

Duele menos.

EL JOVEN

Todo arde por igual en estas horas  
y va a volverme loco.  
Sólo un punto a favor y lo repito:  
No moriré jamás aunque me muera.

EL VIEJO

Tardo mucho en largarme, viejo hediondo.  
Sin hijos y sin nietos  
y todos los recuerdos que se borran  
por su propio capricho.

EL HOMBRE (*al Viejo*)

Si pudieras moverme  
¿me arrancarías las venas a mordidas?

EL JOVEN

Tal vez, mejor, con esas tijeritas  
con que estoy recortando personajes  
¿me haría pequeños cortes  
hasta, al fin, desangrarme?

EL VIEJO

(*tras gemir y con mucho esfuerzo*)

Pero no, no consigo  
mover fuera del sueño tijeritas  
que puedan recorta  
para unir a los míos sueños, mitos,  
tantas vidas ajenas  
que a mí me representan  
y me llaman a gritos.

EL JOVEN

¿Ya estoy loco..?

EL HOMBRE

Había perdido el juicio desde niño.  
De joven era gris:  
Fue por tanto mirarme en el espejo  
sin buscar los colores  
de alguna vida real que me explicara.

EL VIEJO

Soy el viejo que apesta  
porque es ley de la vida  
que los viejos sean sucios.

EL HOMBRE

Vergonzosos.

EL JOVEN (*tras pausa*)

Creo que la vida es esto:  
cargar con una momia  
hasta el último aliento.

EL HOMBRE

Corta y pega: cargar con una momia.

EL JOVEN

Y hablar ante el espejo.

EL HOMBRE

Pega y corta.

EL VIEJO

Es el ritual de invierno.

EL JOVEN

Corto. Pego.

*Pausa. Se escucha, lánguido y cercano, el aullido de un perro.*

EL VIEJO



¿Y soñarán los perros?

EL HOMBRE

Yo creo que sí. Los perros...

*Pausa durante la cual el Joven recorta y pega, y el Hombre mira por la ventana.*

EL HOMBRE

Y si al ver a través de la ventana  
confundo con el mar  
la blanca superficie de la nieve  
es porque es mar también  
o lo será algún día  
y, estúpidos, ahora lo ignoramos.

*Pausa. En silencio, El Hombre ve cómo cruza la Mujer de la Limpieza. Entra y, con ella, la ventisca y el frío. La Mujer habla como si estuviera siendo escuchada.*

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

Más o menos por ahí, por la curva esa por donde se esconde a aullar el demonio disfrazado de perro, se debe haber roto algo en alguna fuente. La cosa es que debe haber saltado un chorro enorme de agua. Cuando llegué ya se había congelado y, ¿sabe qué parecía?, pues una mujer de hielo que levantaba los brazos como queriendo llegar hasta el cielo pero que su cabellera blanca, blanquísima, la amarraba a la nieve. (*Ríe*) Hasta grité. (*Vuelve a reír*) Parecía un fantasma. A lo mejor era de verdad un fantasma y a ese fantasma le aullaba el perro. No sé. Pero, ¿sabe usted qué? Pues que me recordó la estatuita esa que tenía usted en el estudio. Sólo que la suya era como de medio metro y de madera, y ésta era enorme, blanquísima y de hielo.

*Va a sus labores.*

EL HOMBRE

¡Esa era Ariadna!

EL VIEJO

¿Dafne?

EL JOVEN

Ya me vienen las luces.

EL VIEJO

Ya me cago.

EL HOMBRE

Y el dolor tras las luces,  
clavado en la mitad de la cabeza,  
ahora se va a extender por cada hueso.

EL JOVEN

El dolor que conozco  
va a llenarme a la hora del crepúsculo  
y no podré gritar.

*El Viejo lanza un gemido largo y sordo que se une al aullido del perro. La Mujer de la Limpieza va a limpiarlo y a arroparlo.*

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

Pues, sí, le duele y se caga y además hace muchísimo frío. Así es esto. Rece, viejito, rece. ¿O ya se le olvidó rezar? Porque usted rezaba, de eso estoy segura, por más hombre de ciencia que quisiera parecer. A mí nunca ha podido engañarme. Usted tenía en el buró, junto a la cama, novenas a los santos., bueno., la verdad no sé si novenas, pero sí cosas que se usan para rezar por las noches antes de que le aparezca a los hombres que no trabajan el miedo al insomnio.

EL JOVEN

Es el ritual de invierno que termina.

EL HOMBRE

Eso es verdad: ya quedan pocos salmos,  
pero varias antífonas.

EL VIEJO

Agudas...

Antífonas agudas  
que me queman por dentro.

EL HOMBRE

Sí. Son crueles.

EL JOVEN

*(molesto, al Hombre)*

Ya acabé de pegar y tú no cortas.

*Como si a ella hablara, la Mujer de la Limpieza saca hierbas y nabos de su bolsa del mandado para empezar a cortarlas. El sonido de su cuchillo sobre la tabla de madera es rítmico y seguro. Las va echando a una olla. Saca algunas semillas y las muele en un mortero.*

EL HOMBRE

Con la mano de un mortero como esa  
fue acusado, ¿recuerdas?,  
Mitia Karamazov  
por matar a su padre.

EL JOVEN

Sí. Y recorto:

Mitia Karamazov.

*Pausa durante la cual recorta en un papel blanco algo en forma de mano de mortero para pegarlo en la cartulina que tiene enfrente.*

EL JOVEN

La mano del mortero,  
¿algo tiene que ver con nuestra historia?

EL HOMBRE

No. Nada, en absoluto.

EL JOVEN

Entonces..., ¿para qué?

EL HOMBRE

Casualidades.

EL JOVEN

¿Y lo casual también debe cortarse?

EL HOMBRE

Y pegarse, también: ¡memorizarlo!

*La Mujer de la Limpieza ha detenido su labor y se queda mirando al Viejo, con la mano del mortero como si fuera un arma, en la diestra. Luego de una pausa, le habla.*

## LA MUJER DE LA LIMPIEZA

Dígame, usted, ¿debí de hacerle caso a aquellas leyes que dieron libertad a los siervos hace por lo menos un siglo y medio y largarme de una vez y para siempre? (*Pausa. Solloza*) Pero..., ¿dejarlo solo, viejito que nunca me dirigió la palabra sino para darme las órdenes precisas y sin ninguna sonrisa..? (*Pausa. Sorbe los mocos*) Además los rusos somos, tercos, rusos, testarudos, muchos creímos que, independientemente de las leyes humanas, Dios nos pedía a los rusos que cuidáramos a nuestros amos y los siguiéramos como perros. ¡Sí, hasta Siberia! A luchar con el frío, a arañar la tierra para encontrar alguna hierba que poner en la olla o vender cualquier cosa para ir al mercado, o cazar un conejo. Nuestro padrecito Alexei nos dio la libertad pero nosotros amamos a nuestros viejitos mudos, malolientes. Las cadenas. Y luego vino nuestro padrecito Stalin y usted se hablaba de tú con él y nadie entendía por qué nunca te mandó fusilar como a los otros. Y conmigo..., pues pasó lo mismo: ¿cómo dejarte solo entre los camaradas comisarios que no entendían por qué hacías anotaciones en tus cuadernos y experimentabas con perros callejeros. ¿Te acuerdas de Bolita..? Usted bautizó a aquel perro espantoso como Bolita. Y en cualquier parte del mundo hubiera sido igual conmigo... Y luego... Ay, aunque el sol resplandezca en la Siberia de cada país y de cada izba, debe haber otras cosas después de tantas guerras... Y tantas veces que nos apedrearon... Y también las terribles calumnias en la tierra y el miedo al infierno allá en el más allá...

EL HOMBRE

Pega eso.

EL JOVEN

¿Las guerras?

EL HOMBRE

Y lo otro.

EL JOVEN

¿Las calumnias, las piedras, el infierno?

¿Siberia en todo el mundo...?

EL HOMBRE

Y que el zar Alexei

le dio la libertad

a cuantos fueron siervos... Pega eso.

EL JOVEN

(*mientras alisa bien lo pegado*)

Que Alejandro Segundo...

*(Pausa)*

Hace ya siglo y medio...  
Y que ha valido poco... Corto y pego.

EL HOMBRE

Y luego, con Stalin,  
esa etapa intermedia  
que habría de convertirse  
en décadas de infierno  
como anunciaron bien  
Bakunin y Kropotknin.

EL VIEJO

Dictadura imposible  
la del proletariado.

EL HOMBRE *(al Joven)*

Apunta que Anna Ajmátova  
llegó a escribir así  
del poeta Óssip Mándelstam:  
“Alternan miedo y musa  
la habitación que tiene el poeta  
el poeta proscrito. Lo vigilan.  
Miedo y musa vigilan, alternando.  
Viene después la noche sin aurora.”

EL JOVEN

Apunto, corto y pego que la noche  
viene al poeta sin posible aurora.

LA MUJER DE LA LIMPIEZA *(que nada oye)*

Y aquí estamos, usted y yo, ahora sí, porque al padrecito Stalin le molestó que le fallara el experimento con el perro Bolita y desterrados los dos aquí en Siberia. Y se me hace que hasta el perro y es ese el que aúlla a las estatuas de hielo.

*Tras pausa, La Mujer de la Limpieza comienza a agitar las manos porque surge un mal olor.*

EL VIEJO

Ya me cagué otra vez  
y otra vez los recuerdos.

EL JOVEN (*recorta*)

Pego a Stalin...

*Deja la frase sin terminar y, como El Hombre, continúa impávido en sus labores. El rostro del Viejo está desencajado, quizás por la vergüenza. La Mujer de la Limpieza, furiosa al notar el olor se controla, se arregla el cabello y, bufando, se desplaza para atenderlo, mientras se escucha el aullido del perro ya mucho más cercano. Se va haciendo el oscuro de fin del cuadro antes de que ella termine de limpiar al Viejo.*

## Cuadro 5

*La luz sube para encontrar al Hombre que revisa papeles antiguos, todos en blanco, al Joven que recorta figuritas también blancas y las pega con engrudo y al Viejo que gimotea de vez en cuando no se sabe bien a bien si es por algún dolor por simplemente llamar la atención y chantajear un poco. De que sube la luz a que habla el Joven todo está en un largo silencio.*

EL JOVEN

Demasiado silencio... Demasiado...

EL HOMBRE

Es la inmensa Siberia..., entre Mongolia,  
los Urales, el Ártico, el Pacífico.

*(Pausa)*

Tal vez la estepa hecho por los dioses  
que buscan helar vivos  
o conservarlos muertos.

EL JOVEN

Apunto y luego pego que los tártaros  
se llamaron sibirs aquí en Siberia.

EL VIEJO

Me he cagado otra vez  
y sin soñar en calles sin salida.

EL HOMBRE *(tras pausa)*

Así ocurren las cosas,

sin saber bien por qué ni cuándo pasan.

*(Pausa)*

Apenas la sinapsis neuronal  
consigue algún recuerdo,  
el vientre se relaja.

EL JOVEN

Lo comprendo.

Es voluntad sináptica  
que habita en cada músculo de viejo  
y me obliga a babear como un cachorro.

EL VIEJO

Pero yo no soñaba...

EL HOMBRE

Un recuerdo, una cifra, alguna idea,  
una rima cualquiera de romance  
o de simple canción endecasílabo.  
Me estoy cagando ahora, por ejemplo,  
y al entrar la Mujer de Limpieza  
me va odiar otra vez  
y va a ganarse el cielo por lavarme.

EL HOMBRE

Ya se habla en el futuro  
de volvernos autótrofos.  
Pude leerlo ayer mientras dormía.

EL JOVEN

¿Autótrofos..? Lo pego  
si recuerdo qué es eso.

EL HOMBRE

Vivir de fotosíntesis:  
no tragarnos los vivos a los muertos.

EL VIEJO

Sin defecar, Señor, sin ensuciarme  
una vez y la otra.



EL HOMBRE

Y los olores.

EL JOVEN

Pegaré la vergüenza.

EL VIEJO

Pega también el asco...

*El Viejo ríe y El Hombre entrega a El Joven otra hoja de papel en blanco. Se escucha a lo lejos el aullido del perro.*

EL HOMBRE

Recorta este recuerdo: Dostoievski  
vino hasta la ciudad de Novokúznetsk  
a casarse con su primera esposa.

EL JOVEN

Que fue María Isayeva y pego el año:  
fue en el cincuenta y siete  
del siglo Diecinueve.

*De pronto, tras un golpe seco, el aullido del perro se vuelve un aullido de dolor. El Joven y El Hombre, intrigados, se asoman a la ventana y buscan hacia el lugar del aullido.*

EL VIEJO

Yo conozco a ese perro, lo hice hombre.

EL HOMBRE

Sarnoso y apaleado,  
lo recogí en Moscú para arrancarle  
su corazón de perro  
luego injertarle el corazón de un hombre.

EL JOVEN

Y el perro fiel, amable, agradecido  
Se convirtió en traidor,  
con una estrella roja en la solapa  
perseguidor de perros de su clase.

*Entre aullidos y ladridos, cada vez más fuertes va quedando claro que el perro ha caído en una trampa y lucha contra alguien. Tras un golpe seco, un último gemido canino anuncia que el perro ha muerto.*

EL VIEJO

Lo narró Bulgakov  
y soñé en esa historia hace dos noches.

*Se ha hecho el silencio. Los tres se miran intrigados. Luego Hombre y Joven se vuelven a la ventana para ver cruzar a La Mujer de la Limpieza que viene hacia la izba arrastrando un saco que seguramente trae el cadáver del perro. La Mujer de la Limpieza entra y lanza el cadáver del perro casi hasta los pies de El Viejo. Entra y con ella el ulular del viento. Con esfuerzo logra cerrar la puerta. Va hacia la cocina a limpiarse las manos. Pausa. Los tres se han quedado con la mirada fija en el saco con el cadáver del perro.*

EL HOMBRE

Por culpa de ese perro, el camarada  
Comisario del Pueblo,  
me desterró a Siberia  
con la Pobre Mujer de la Limpieza.

EL VIEJO

Era... “Bola” su nombre...

EL JOVEN

*(lentamente recorta papel según va hablando)*

Corto al proletariado..., corto al perro...,  
a Mijáil Bulgakov y corto a Stalin...  
Me recorto a mí mismo, joven, hombre,  
anciano aquí en Siberia  
que no pienso morir aunque me muera.

EL HOMBRE

*(tras pausa, al Viejo)*  
¿Y con tantos recuerdos, defecamos?

EL VIEJO *(tras pausa)*

Cuando el recuerdo agrade  
y del ritual de estío llega al de invierno  
un negarse a morir aunque uno muera,  
la sinapsis no obliga a los esfínteres

a bombardear su carga  
debajo de mi silla.

*Vuelve hablando la Mujer de la Limpieza.*

#### LA MUJER DE LA LIMPIEZA

¡Qué ventisca, Señor nuestro Jesucristo y qué frío tan terriblemente espantoso! Sí. Por algo es Siberia el lugar de condenados. *(Va hacia el saco y lo levanta)* Tuve que cazar al perro porque no hay más comida en el pueblo. Se acerca la peor helada en muchos años, según dicen y me cuentan y yo los oigo. Así que nos vamos a conformar con comernos este perro. *(Va a salir hacia la cocina, pero se detiene)* ¿Usted también cree que este perro es Bola? Yo estoy segura que sí. Bola, ¡Bola! Cuando cayó en la trampa y me vio acercarme con la piedrota con que iba a sorrajarle el cráneo me clavó los mismos ojos, primero de odio, sí, el fulgor del odio, y luego hipócritas, hipócritas. Igualito a como veía cuando usted, en Moscú, lo transformó en Camarada Comisario del Pueblo para el Exterminio de los perros callejeros. *(Pausa)* Así que vamos a comer carne humana en forma de perro o carne de perro que tuvo, hasta el último momento, un horrible fulgor de mirada humana.

*Sale la Mujer de la Limpieza.*

#### EL HOMBRE

Antropofagia de cualquier manera  
o transubstanciación  
en las nieves eternas de la estepa.

#### EL JOVEN

Apunto, corto y pego:  
voy a comer la carne de mis hijos  
aunque defeque luego  
por incapacidades digestivas  
que convierten mi colon en tormento.

#### EL VIEJO

*(gime, mientras se oprime el vientre)*  
Ay, tormento..., tormento...

#### EL HOMBRE

Ahora sí me cagué.

*Se escuchan los golpes de hacha con que la Mujer de la Limpieza destroza el cadáver del perro para echarlo a la cazuela.*

EL JOVEN (*blande sus tijeras*)  
Recorto una figura  
con corazón de perro todavía  
y la pego al papel como se debe.

EL HOMBRE  
*Y requiescat in pace.*

*Vuelve la Mujer de la Limpieza. Por el olor, entiende que debe atender al Viejo. Con enojo y piedad lo hace.*

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

¡Ay, pobre Filip Filipóvich, qué molesto para mí y qué cruel para ti está resultando tu deterioro! Tú que hablabas con teléfono con el padrecito Stalin y conseguías que por sus órdenes directas el Comisario del Pueblo que tomó tu casa para el proletariado respetara las habitaciones superiores, tu biblioteca y tu laboratorio..., ¡mírate ahora! ¡Cagado en Siberia! Todo por regresarle su corazón de perro a ese pobre chucho que te siguió hasta aquí y que ahora vamos a comernos.

*Ríe. Cuando termine de limpiarlo, se le queda mirando en silencio. El Viejo rehúye su mirada.*

EL HOMBRE  
¿Qué pretende la arpía..?  
No es tan mala mujer, pero es el frío  
lo que congela vísceras y voces.  
Y es el hambre también.  
(*Sonríe*)  
¿Va a vengarse porque nunca la he visto?  
La contraté en Moscú y era muy joven.

EL JOVEN  
Recorto y pego: joven. Hembra y joven  
a la cual nunca me digné mirar.

EL HOMBRE  
Aquel laboratorio lo tenía  
en la elegante calle Prechistenka.  
Y algo, sí, la miré.., y no era fea.  
Como ahora, más vieja,

es guapa todavía.

EL JOVEN

Ella vivió conmigo  
el Moscú bolchevique,  
se merece un cálido recorte  
y después que la pegue en este Olimpo  
que vengo componiendo.

EL HOMBRE

Me ha seguido tan fiel hasta Siberia  
como una sierva antigua o como amante.

EL VIEJO

Pero ya le repugna el deterioro  
y el tránsito tan próximo.

EL HOMBRE

¡Vete, buena mujer, déjame solo!  
¡Que me congele en paz  
Y sin ningún testigo!

EL JOVEN

Así vendrá por mí,  
dorado, el Pantocrátor.

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

No creas que me repugna tu deterioro ni que te vayas a morir tan pronto. Lo que me desespera es no entender qué demonios quieres decirme. Porque tú quieres hablar conmigo aunque ni siquiera te atrevas a mirarme. No soy como ese perro sarnoso al que le decías Bola. Y que te traicionó. *(Pausa)* Yo sí te quiero, Filip Filipóvich. Yo...

*No se permite ni siquiera un mínimo sollozo. Va a sentarse lejos de él. Pausa.*

EL JOVEN

Pegué al perro sarnoso...  
Al que llamaba Bola en el pasado.  
¿Y cómo a esta mujer en, el presente,  
debo unir al Olimpo? ¿Como esclava...  
o mejor como Ariadna dionisiaca  
que permanece en Naxos?

#### EL HOMBRE

¿Naxos, isla? Mejor pega mi casa  
la invadida por el proletariado.  
Y el dedo del tirano que castiga  
porque un experimento  
que jamás comprendiera  
dejó de serle útil sin saber cuándo.

#### EL VIEJO

Desde entonces, Siberia  
y esta mujer conmigo  
a punto de estallar como los sueños  
de todos los antiguos bolcheviques.

#### EL HOMBRE

Sí. Es lo peor de todo, que los sueños  
suelen hacerse polvo  
en puños caprichosos de tiranos  
y queda el deterioro  
o el tránsito sin gloria.

#### EL JOVEN

Y esta mujer conmigo sin los sueños  
de todos los antiguos bolcheviques.

*Los tres entrecierran los ojos. Vuelve a oler mal y lo nota La Mujer de la Limpieza.  
Mientras se persigna varias veces a la usanza ortodoxa, procede a cambiar al Viejo.*

#### LA MUJER DE LA LIMPIEZA

¡No, no es justo, Filip Filipovich, que te hayas vuelto a cagar! ¿Cuántas veces al día? Y lo peor es que te pudres de nuevo mientras estoy haciendo la comida. Ni que fueras qué cosa... ¡San Alexander Nevski, príncipe de Nóvgorod, patrono de todas las Rusias, ayúdame a cargar con este horrible deber y consigue que Dios que me lo pague en el cielo..! Amén. (*Se persigna a la usanza ortodoxa. Mientras manipula a El Viejo para limpiarlo le va diciendo:*) ¡Pues ya lo decidí! Viviré aquí con usted en este invierno. Ahí, en ese rincón pondré la paja para un camastro porque, de otra manera, vas a morirte solo y helado y mudo y... (*Los tres se le han quedado mirando fijamente. Ella, obviamente, sólo habla al Viejo*) ¿Y estás de acuerdo? ¿Por fin me sostienes la mirada? (*Pausa*) ¡Habla! ¡Carajo! ¿Qué hay adentro de tu cabeza? ¿Nada..? Pues si recogiste a un perro sarnoso de la calle y lo metiste a

tu despacho por qué no vas a permitir que una antigua sierva venga a salvarte la vida..? o.., ¿no quieres que te salve la vida..? ¿Ya no? ¿Ya te cansaste..? ¿De mí o de ti..? (*Pausa*) ¿O sí te parece buena idea? ¿Verdad que es buena idea..? (*Va hacia su mutis*) Vamos a comer, primero, luego, barriga llena, corazón contento.., lo pensaremos bien pero la idea es perfecta.

*Sale. Los tres se quedan mirando los unos a los otros, sin decir nada, sin expresión siquiera en la mirada y, apenas, parece oírse una especie de gemido del Viejo que trae consigo el semioscuro que marca el final del cuadro.*

## Cuadro 6

*Un tenue gemido del Viejo, parecido a un llanto o a un aullido de perro, comienza a escucharse y, con él, va subiendo la luz.*

EL HOMBRE

Los sueños de los viejos son terribles.  
No es verdad que se acercan los fantasmas  
conocidos de ayer.  
Son nuevas máscaras  
y rostros desdentados  
y, sobre todo, manos  
que juegan a cerrarte los caminos.

EL JOVEN

Me soñé sin razón  
en mi cuarto inundado  
y ni manos ni rostros me auxiliaban.

EL HOMBRE

Por orden perentoria de esas bocas  
los cocodrilos del Usumacinta  
ocuparon mi cuarto.  
Eran cien o doscientos  
y las manos del sueño  
jugaron con sus lomos como troncos  
que semejaban cercas de mi izba.

EL JOVEN



Y los rostros sin ojos...

EL VIEJO

Se reían.

EL HOMBRE

Son mansos, me gritaban,  
mas yo, paralizado,  
al sudar defecué  
porque hace mucho ya que no hay esfínter  
que obedezca a mi mando.

EL JOVEN

Mi celda convertida  
en una ardiente choza de Tabasco  
muy lejos de Siberia...

EL HOMBRE

Es que yo no recuerdo...

EL VIEJO (*gime*)

No recuerdo...

EL JOVEN (*tras pausa*)

Comenzó la agonía. Lo supe entonces  
cuando escuché la voz del Siglo de Oro  
de Ignacio que pedía  
componer entre selvas y entre ríos  
el lugar de mi muerte: aquí, en Siberia.

EL HOMBRE

¿O es que acaso, en Siberia,  
yo compongo los trópicos ardientes  
como lugar de muerte..?

EL JOVEN

Siempre la voz aquella  
que va del Siglo de Oro  
por el Usumacinta  
hasta un rincón perdido de esta Rusia...  
Y me han dicho que, en turco,

es lugar de dormir  
el nombre de Siberia.

EL VIEJO

No sé dónde he nacido  
pero estoy bien seguro que muy lejos...  
Yo nunca he puesto nunca un pie  
ni en las praderas rusas...

EL JOVEN

Ni en este Novokúznetsk...

*El sonido del viento ha ido subiendo y comienza ser temible. Pausa durante la cual el  
Hombre se queda mirando por la ventana*

EL HOMBRE

Viene una enorme helada  
que va a impedir viajar durante meses.  
Si la buena mujer de la limpieza  
entendiera mis ojos  
se largaría esta tarde.

EL VIEJO

Ha sido demasiado: estoy cansado.  
Pero mi cuerpo, inútil, no se expresa  
con signos comprensibles  
y mi cerebro sigue funcionando.

EL HOMBRE (*sonríe*)

Yo temía que, al contrario,  
se apagara el cerebro  
y continuara el cuerpo por su lado.  
Y, así, no importaría  
que ella se quedara...

EL VIEJO

(*gime como al principio del cuadro*)  
Estoy cansado...

EL JOVEN

*(que ha estado mirando por la ventana)*

Es enorme Siberia y es helada.

Tan lejana a lo mío...

A Rusia la conozco yo tan solo...

por Turgueniev y Pushkin...

EL HOMBRE

Tolstoi y Dostoievski.

EL JOVEN

Y Anton Chéjov.

EL HOMBRE

Por Einseistein, Bulgákov...

EL VIEJO *(interrumpe)*

Y también por amores encontrados

o banderas al viento,

por el odio, el fervor,

por el miedo, los himnos, las derrotas.

EL JOVEN

Al tiempo de la muerte,

es el frío siberiano el que me envuelve

y retorno a la izba de Novokúznetsk

para buscar refugio

y el té de un samovar...

EL HOMBRE

Y un poco de memoria entre las sombras

mientras mis dedos niegan su obediencia

y espero a que me limpien el trasero.

EL VIEJO

Ay, los dedos rebeldes,

los ojos que bizquean,

la vergüenza de un viejo y sus hedores.

EL JOVEN

Y una duda: ¿vendrá..?

¿El Jesús de ojos dulces..? ¿Pantókrator?  
El visto en un ataque de epilepsia  
por el príncipe Myshkin.

EL HOMBRE

El idiota.

EL JOVEN

Como también Aliosha y también Zósima.

EL HOMBRE

Zósima, el ermitaño.  
esperó cualquier cosa.

EL JOVEN

Él esperaba.  
que llegara Jesús a transportarlo.

EL VIEJO (*desfalleciente*)

Pero, ¿vendrá?, me digo.

EL JOVEN

¿Vendré a ser ermitaño cuando muera?

EL HOMBRE

¿Y él llegó, me pregunto,  
a transportar a Zósima aquel día?  
¿Fue olor de santidad o pestilencia?

EL VIEJO (*recuerda, melancólico*)

A Zósima aquel día...

EL HOMBRE

Ya me cagué otra vez... Apesto a Zósima...

*Entra La Mujer de la Limpieza y descubre el hedor del Viejo. Hace gestos de asco.  
Obviamente el frío entra, mortal.*

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

¡Otra vez! (*Procede a la limpieza mientras habla*) Sé que no tienes la culpa. Nadie tiene la culpa. No es cierto que todos tengamos la culpa. Por lo menos yo, de verdad, de verdad, no

tengo aquí la culpa. Y aunque Dostoievski diga que sí, yo le digo que no, y aunque Bulgákov... Estoy hablando como hablaba usted, pobre viejo agonizante, y estoy hablando de los suyos. Pero yo soy una simple mujer de la limpieza y no María Isayeva dispuesta a pasarle en limpio cada página de todas sus novelas a su Fiódor Mijailovich Dostoievski y a limpiarle a usted sus partes defecadas, una vez y otra vez hasta que yo... no sé... *(Pausa)* ¿O sí o ya no? O me quedo o me voy. *(Pausa)* ¡Pero dime cualquier cosa! ¡O muérete así! *(Pausa)* Te he seguido en esta obra porque *(pausa)* porque siempre...

*Calla de golpe. El Joven se monta de inmediato en su silencio. Ella queda mirando hacia la ventana como si oyera algo.*

EL JOVEN

Porque siempre mis ojos  
aunque nunca te vieran los mirabas.  
Suspirabas sabiendo que ahí estaban  
pero no para ti.  
Lo sabías. No esperabas...

EL HOMBRE

Y también el olor de mis camisas.

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

Oías tan mal de joven como hueles ahora de viejo y, a pesar de que me enseñaron a vomitar con el menor de los malos olores...

EL HOMBRE

Mi olor en las camisas,  
a ti, pobre Mujer de la Limpieza,  
sin saber bien por qué te seducía.

EL VIEJO

Pero fueron mis ojos...

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

Esos malditos ojos tuyos... ¡Meforcé..! *(Pausa)* ¡Meforcé..! El Arcángel San Miguel es mi testigo. *(Pausa)* Y dime, ancianito avergonzado, ¿tú qué quieres? ¿No me has estado suplicando con los ojos? ¡Ya vete, mujer de la limpieza, ya déjame solo por caridad de Dios! *(Pausa. Tira al suelo las cobijas que envuelven al Viejo)* Sello y firmo mi declaración definitiva de renuncia. *(Pausa)* ¿Estás de acuerdo? ¿Te asustaste, verdad, cuando dije que vendría a vivir contigo para salvar tu vida un nuevo invierno..?

*La Mujer de la Limpieza hace pausa. El Viejo la mira a los ojos por vez primera en sus vidas, pero ella no escucha lo que dice.*

EL VIEJO

La muerte no da miedo. Es al contrario:  
la muerte es la esperanza.  
Pero el pudrirme vivo  
y sentir que me limpias y me rasgas  
con tu papel periódico.  
Si hubiera fotosíntesis, no mierda,  
esperaría la muerte  
con sonrisa beatífica... Sin babas..

LA MUJER DE LA LIMPIEZA

*¿Estás de acuerdo? ¿Sí? (Pausa) Estoy segura de que sí. O.., no sé, pero sí... Y si no me voy de inmediato, va a llegar el vendaval y la tormenta y todo va a ser hielo y van a cerrarme cualquier escapatoria que exista hacia Moscú... Así que...*

*Va a ponerse el chal y abre las ventanas luego de apagar con agua el fuego de la estufa. Besa con ternura la frente del Viejo y sale de la casa para luchar con el viento al recorrer el escenario. El Joven y El Hombre quedan atentos a ella hasta su mutis. El Viejo tiembla de frío cada vez más. Tras pausa rompe su silencio.*

EL VIEJO

Si voy a oler a mierda  
cada vez más hasta quedarme seco  
¿para qué lastimarme inútilmente  
las vértebras lumbares  
cada vez que me limpia?

EL HOMBRE

Sí. No es tonta

Ha sido demasiado el deterioro  
y ella lo ha comprendido.

EL VIEJO (*tras pausa*)

Me quería.

EL HOMBRE

Sí. Muy enamorada  
la pobre desde siempre.

EL JOVEN

Yo en el trópico  
tras las inundaciones de aquel Usumacinta  
en el que nunca he estado más que en sueños.

EL VIEJO

Alguien me escribe mal  
o compongo lugar con imposibles  
ahora y en la hora  
de nuestra muerte. Amén.

EL JOVEN

*(ríe y dice, tras pausa:)*  
¿El miedo empieza cuando aprieta el frío?

EL HOMBRE

Comienza más atrás:  
cuando se descascaran las paredes  
y no obedece un músculo tras otro.

EL JOVEN

Habré de recortar  
un músculo tras otro  
para pegarlos luego

EL VIEJO

Ya no hay tiempo.

EL HOMBRE

¿Y té en el samovar?

EL JOVEN

Mejor, hay vodka.

EL VIEJO

Pues denme un trago a mí  
que va calando el frío.

*El Joven sirve dos copas, para él y para el Hombre. Cada uno intenta dar de beber al Viejo a pico de botella. El Viejo tose. Algo traga y algo babea. Luego Joven y Hombre toman de*

*golpe un par de vasitos cada uno y al tiempo de que el Viejo va exhalando sus últimos alientos ellos van quedando inmóviles. Todos se congelan cuando muere y va haciéndose el oscuro para el*

*FIN DE LA OBRA*

Mérida, 29 de marzo de 2013.  
Viernes santo, en la noche.